EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

UN PRETEXTO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARÍA SEGOVIA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1890

16

UN PRETEXTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

UN PRETEXTO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARÍA SEGOVIA

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 30 de Agosto de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE	SRTA. SEGOVIA.
DON POLICARPO	SR. LARRA.
DON TORIBIO	DORADO.
MARIANO	ALVAREZ.

La acción en Madrid, en nuestros días

ACTO ÚNICO

Sala elegante con puertas laterales y al foro. El costado de la derecha (del actor), aparece adornado en las paredes con un gran escudo de armas y una panoplia bien armada. El de la izquierda, con una cabeza de toro y atributos del toreo, y una guitarra.

ESCENA PRIMERA

MATILDE, DON POLICARPO y TORIBIO, aparecen: Matilde en su traje de colegiala, de pié é inmóvil en el centro de la escena, con acobardada actitud, don Policarpo paseando incomodado y don Toribio trás de él.

POL. Que nada: no hablémos mas del asunto.

TOR. Pero reflexiona...

POL. Nada de reflexiones.

TOR. Policarpo, ¡hermano!...

POL. ¿Eh? Nada de hermano. ¿Oyes? Soy primogénito y unigénito hijo de mis padres, que no pensaron jamás en que pudiera llamarme hermano un hombre tan feo como tú...

TOR. Está usted loco, inaguantable, señor cuñado.

POL. Eso es otra cosa; cuñado no puedo negar que lo eres; digno hermano de tu hermana, que esté en gloria, y tan insufrible como ella.

TOR. ¿Insufrible porque censuro tu desvío hacia esta pobre niña?

POL. ¿Qué es eso de desvío? ¿Yo desvío hacia una

675459

inocente sobrina, huérfana y confiada á mi cuidado? No hay tal; lo que hay es... que no quiero verla delante de mí.

TOR. Pues, ya te vas enmendando.

MAT. ¡Jí, jí!... (Llorando.)

TOR. ¡Desalmado! ¿No te ablandan esas lágrimas? (Acercándose á Matilde.) Niña; niña, ese hombre no es tu tío: ¡es un tigre!...

MAT. No me quiere, ¡no me quiere!...

POL. ¡Pero, ¿quién le meterá á este hombre?...

TOR. Hace seis años que salió de tu casa...

POL. Cierto; para el colegio de las Ursulinas...

TOR. Y desde entonces no la has visto. Llega hoy á Madrid; acaba de entrar en tu casa y ni siquiera te has dignado dirigirla una mirada...

POL. Todo eso lo hubieras evitado si tú no te hubieses metido á redentor.

TOR. Pero...

POL. ¿Quién te mete á tí á mandar venir á la niña del colegio? Yo quiero que esté allí un año más; que acabe de aprender.

TOR. Ya ha aprendido todo lo que debía saber...

POL. Sí; se conoce. Parece una estátua de cera ó una de esas figurantas que salen en los teatros para hacer bulto.

TOR. La tienes acobardada con este recibimiento. (Traidor, ya sé la causa.) (Aparte á don Policarpo.)

POL. Mira, cuñado, no contraries mis planes, porque hago una tragedia. (A Matilde.) Y, en cuanto á tí, sobrina, volverás ahora mismo al colegio. Respeta los designios del hermano de tu padre. Vuelve á tus Ursulinas, desarrolla un poco esas facultades intelectuales, que están ahora en estado de niña boba, y dentro de un año vendrás á casa.

MAT. Me parece, querido tío, que me ha calificado usted demasiado pronto. (Con mucha sencillez.)

TOR. ¡Toma! (Aparte á Policarpo.)

POL. ¡Calla! (Idem á Toribio.)

MAT. Pero no debo contrariar los planes de usted, á quien debo la mayor obediencia y respeto.

POL. Bien, hija mía; ya veo que no eres tan boba

como yo creía, y te prometo que dentro de un año te sacaré definitivamente del colegio. Conque, adiós, y que te apliques mucho, ¿eh?... sobre todo á la música, que es mi mayor encanto. Tú, Toribio, entrega la niña á la profesora que la haya traído y vuelve, que tengo que darte... unos encarguitos. (Amenazándole sin ser visto por Matilde.)

MAT. Adiós, tío. (Le besa la mano.)

TOR. ¡Ah!... (¡Loco de atar!) (A Policarpo.)

POL. Adiós... y que estudies, ¿eh?... sobre todo la música. (Vanse foro derecha.)

ESCENA II

POLICARPO, al público, y como tratando de dominar un acceso de ira.

¡Y luego se extrañarán ustedes de que aumente la criminalidad! ¡Como si con un cuñado como este fuera posible resistir una mala tentación! Algunas veces le daría un puntapié... si no fuera por el temor de que él me le dé á mí Pero, en fin, fuera penas; libre ya de esa inocente colegiala, que sin duda para matar mis aficiones, quería mi señor cuñado meterme en casa, vuelvo de nuevo á mis costumbres. ¡Mariano!... (Llamando.) Si se hubiera desarrollado el secreto, que yo he descubierto, de hablar por música, yo sería feliz... Sí, señores, la música es el verdadero idioma universal... ¡Mariano! (Llama.) Vean ustedes; ¿qué necesidad tendría yo ahora de gastar palabras para reprender á mi criado, que le he llamado dos veces? De las palabras se vá uno á las obras, y me expongo á tener que darle un puntapié; mientras que si la música estuviera ya al alcance de todos como idioma, no había cuidado. Llega ahora el fámulo, y para reprenderle porque ha tardado en venir, le diría: la, ra, fa, ra, la, iti, ta, ra, la, ló. (Entonando una música séria y grave

á gusto del actor.) Y, él, me contestaría: «La, ra, la, ra-lo.» Y ya estaba todo concluído, sin alteración, disgusto ni incomodidad.

ESCENA III

DICHO y MARIANO

MAR. Señorito, ¿llamaba usté?

POL. (Hombre, si me habrá entendido mejor por música... Voy á probar.) (Llama por señas al criado, y cuando le tiene cerca le tararea un poco como preguntando): ¿La ra ta ro tarí laralá?..

MAR. ¡Já! ¡já!... ¡Qué contento está usted hoy!...

POL. ¿Ven ustedes la ignorancia? (A Mariano.) ¿Conque estoy contento?... ¿he?... ¡Animal! (Le da un puntapié.)

MAR. ¡Arrea!... ¿Pá eso má llamao usté? (Vase corriendo.)

ESCENA IV

POLICARPO

POL. Este bruto no me comprende, porque le falta instrucción; porque no tiene sentido común, pero las personas sensatas no pueden dejar de comprender ese idioma universal... oigan ustedes y juzguen. Es el amanecer.

Música

Son las tres de la mañana
todo el mundo duerme en paz
y ya viene el farolero
los faroles á apagar.
Oigan ustedes
cómo un poeta
ronca en un banco
de una plazuela.
Ya viene el alba,
ya sale el sol

que anuncia un día
de gran calor.

(Oyense lejanas campanillas de las burras de leche, que se van acercando durante el crescendo.)

Estas notas dicen
que ya se aproximan
las burras de leche
con sus campanillas.

(Golpe de aldabón.—Movimiento en la orquesta con la copa en la mano, y bajando al proscenio.)

RECITADO

Hola, burrero, ¿cómo está usted?—Bien, ¿y las burras?—Bien, gracias; ¿cómo sigue la enferma?—Bien, se murió anoche.—Entonces ¿cómo baja usted con la copa en la mano?—Para regalársela á usted y despedirle.—Pues que usted lo pase bien. (Pausa.)—Ya se ván.

Aquí entra un parlante
tierno y espresivo,
pues son dos amantes
que ván al Retiro.
Se abren las tiendas
de par en par.
Ya salen los obreros
á trabajar.
Mozas á la compra,
beatas á misa,
hacia sus talleres
marchan las modistas.
Ya reina en las calles
gran animación,
se llena de gente
la Puerta del Sol.
Tropa se acerca,
no hay que dudar,
viene la guardia
á relevar.

—

Gran prodigio
es el invento
del lenguaje
musical.

He dejado
pequeñitos
á Beethoven
y á Mozart.
Oh, qué gloria
para el arte
es mi genio
colosal.
No ha nacido
quien escriba
cosa mas original.

ESCENA V

DICHO y MARIANO

Hablado

MAR. ¡Señor! ¡señor!

POL. ¿Qué ocurre?

MAR. Las dos cartas que me dió usted esta mañana...

POL. ¡Ah!... sí. ¿Están entregadas?

MAR. La una en la calle de Preciados.

POL. La de la ilustre trágica española, que acaba de llegar de Italia.

MAR. Y la otra en el *café del Imparcial.*

POL. La de *Paca la Chalá*, ese primor del género de *buten*. Conviene mucho á mi estudio el trato de esos dos extremos. La una, ¡¡oh!! (Tono romántico.) La otra, ¡olé! ¡olé! ¿Las viste á las dos?

MAR. La señora de la calle de Preciados me mandó entrar; leyó la carta de usté, y .. rompió á reir.

POL. ¡Reírse una trágica!... ¡Ah! vamos, se reiría de tí...

MAR. Puede ser que se riera de mí, pero ella miraba mucho á la carta.

POL. ¿Y qué dijo?

MAR. Que contestaría.

POL. ¡Bravo! ¡Bien! ¿Y la otra?

MAR. ¿La del café cantante? Pues me mandó entrar y me dió una copa.

POL. Manzanilla, ¿eh?...

MAR. No, señor, aguardiente. Me dijo, *ice:* «Dile al chiflao de tu amo...»

POL. ¿Eh?

MAR. *Chiflao*, dijo.

POL. ¡Ah! ¡Ya!... ¡já!... ¡já!... ¡Qué demonio!... Al fin, flamenca. ¿Y es guapa?

MAR. Así, así. Morenilla y de poca marca. Me dijo que vendría luego.

POL. Pues, cuidado; hoy espero esas dos visitas; pero para nadie más estoy en casa.

MAR. Corriente. (Vase.)

ESCENA VI

POLICARPO, luego TORIBIO

POL. ¡Voy á tener las *soirées* más escogidas! Los jueves tragedia y música clásica, y los lunes de aquí... (Baile flamenco.) y de acá: *¡Ahaá ahí!* (Cante.)

TOR. ¡Ea! Ya puedes estar tranquilo.

POL. ¿De modo que la niña?...

TOR. Camino de su colegio, llorando tus desprecios.

POL. De ninguna manera; no quiero que mi sobrina pueda decir nunca que soy un mal tío.

TOR. Pero sí dirá que eres un tío descorazonado.

POL. ¡Bah! Dentro de un año se alegrará de que la haya hecho estudiar doce meses más.

TOR. No, no es ese el busilis.

POL. ¿Busilis? Pues bien; ¿qué tiene de malo este busilis? Soy hace siete años viudo, desgraciadamente. (Compungido hipócritamente.)

TOR. Desgraciadamente para ella. ¡Pobre hermana mía!

POL. No; ¡y para mí! Ya sabes tú que yo la quería, digo, ella lo sabía mejor que tú.

ESCENA VII

DICHOS y MARIANO

MAR. ¡Señorito! ¡señorito!
POL. ¿Qué hay?
MAR. ¡Ella! ¡ella!
POL. ¡Digo! ¡La trágica!
MAR. No; la del *café del Imparcial.*
POL. ¡Cielos! ¡La cantaora!
TOR. ¿Qué nuevos líos traes ahora, Policarpo?
POL. Hombre, no; amor al arte. La escribí lo mismo que á la trágica, pidiéndola una entrevista, para ver si concurre á las *soirées* que pienso dar; y figúrate cuán importante debe ser mi nombre entre los hijos de la escena, cuando ella misma viene á visitarme.
TOR. Ea, pues, te dejo. (Vanse.)

ESCENA VIII

MATILDE, vestida de señorito chulo, y POLICARPO

Música

MAT. Aquí estoy yo.
POL. ¿Quién es usted?
MAT. No se asuste el señor de los pelos.
POL. Quien podrá ser.
MAT. Yo no soy ella
que yo soy yo.
Soy el novio barbián de la Paca
que usté escribió.
Este papel
que usté mandó.
y mi barbiana
lo recibió.
Yo lo he leído
y ella también,
y me dijo chiquillo tú vete
y habla con él.

POL. Pues me lucí, por San Julián;
en lugar de venir la barbiana
viene el barbián.

—

MAT. Esa chica cantaora,
que es una hurí,
aunque está en un tablao de cafeses,
está por mí.
Yo la compro las medias de seda
y el buen color,
y los polvos que lleva en la cara
los pago yo.
Sépalo usté,
que es la verdá,
porque soy señorito de sangre
y muy barbián.
Yo punteo la guitarra
si va á cantar,
porque tengo remucho salero
pa acompañar.
Este soy yo,
que es la verdad,
Manolito de Rota y Alberque,
mozo juncal.
Este soy yo, etc.

LOS DOS Yo sólo sé,
y es la verdad,
que me está dando el chulo una lata
fenomenal.

Hablado

MAT. Amigo mío, y perdone usté que le trate con esta confianza, porque yo... ¿está usté? soy muy llano, me gusta la verdad.

POL. Muy bien; sí, señor. A mí también.

MAT. Mi padre... ¿sabe usté? está á matar conmigo. Es hombre á la antigua. Le da por sus escudos de nobleza, pero yo... ¿sabe usté? antes que nada soy español, me lleva lo flamenco y me tira el toreo, porque es la sangre.

POL. ¿Luego usted es título?

MAT. Lo llevaré mañana, que falte mi padre; yo voy al Real de frac, y la verdá, me duermo: en cambio, voy al *Café del cante*, y aquí me tiene usté que... no es porque yo lo diga, pero donde se pone Manolo el Marquesito llevando unas palmas y rasgando una guitarra, boca abajo todo el mundo *¡Pé!*...

POL. ¡Olé! estamos conformes: á mí eso me disloca.

MAT. Pues, oiga usté: yo estoy hace un año en relaciones con Paca, ¿sabe usté?

POL. ¡Ya!

MAT. La conocí en el *Café Imparcial*, me gustó la chica, y yo... ya se ve, una noche y otra, allí con ella, alternando con el copeo y la guitarra... en fin, me hice dueño de aquel pedazo de gloria.

POL. Que le aproveche á usted.

MAT. A ella la llaman Paca, *pá* servir á usté; por mal nombre la *Chalá*; pero, porque lo dicen así, ¿sabe usté? no porque ella se haya chalao por ningún hombre; porque, en buena hora lo diga, no se puede alabar nadie, ¿está usté?... En cuanto á honrá... ¿usté conocerá á la Cibeles?...

POL. Sí, señor.

MAT. Me *paece* que de esa nadie podrá alabarse...

POL. No; como no sea Neptuno, que vive allí cerca.

MAT. Pues, esa es Paca.

POL. ¿Quién?... ¿La Cibeles?

MAT. Para mí no tiene secretos, ¿sabe usté?

POL. ¡Ah! ¡Lo presumo!

MAT. Esta mañana recibió la carta de usté, y me dijo, dice: Manolo, véte tú, habla con ese cabayero, y lo que tú hagas hecho está.

POL. Bien; pues...

MAT. No me diga usté nada, y hablemos primero como hombres y como cabayeros. Ella vendrá aquí á cantar, pero conmigo. Y nada de tocaores, ¿sabe usté?... á la Paca no la toca nadie más que yo.

POL. Perfectamente: ¿y usted toca?...

MAT. Pá acompañar, too lo que usté quiera.

POL. Muy bien. Vamos al ajuste.

MAT. Cuatro veces al mes, seis onzas.

POL. ¡Seis onzas!...: ¿De qué?

MAT. ¿De qué? De oro.

POL. ¡Hombre, eso me parece mucho! Yo no puedo dar arriba de seis duros.

MAT. Pero, oiga usté; *pá* eso *má* hecho usté venir? ¡Só tío berrendo!...

POL. ¡Para ser tan joven, es usted muy precoz!...

MAT. ¿Insultarme á mí?... ¿Yo precoz? ¡La puñalada que le largo va á ser menuda! (Tira de navaja y le acomete.)

POL. ¡Eh! ¡Eh!... Socorro... favor!... (Tropieza huyendo y cae bajo la mesa. Matilde huye.) ¡Mariano! (Llamando.) ¡Me han abandonado! ¡Caracoles con el título de Castilla!

ESCENA IX

DICHO. MARIANO

MAR. ¡Señor! ¡Señor!

POL. ¡Ah! (Asustado, corre y se oculta bajo la mesa.)

MAR. ¡Socorro!... ¡Aah!... (Pausa.—Asustado igualmente, se esconde tras una butaca, al otro lado de don Policarpo. Después de la pausa saca don Policarpo la cabeza por debajo la mesa.)

POL. ¡Mariano!

MAR. ¡Señor, que yo soy inocente!

POL. ¿A quién le dices eso?

MAR. A usted.

POL. Pero, ¿estamos solos?

MAR. Sí, señor.

POL. ¡Caramba, hombre! (Acabando de salir.) ¡Qué susto te has llevado! ¡Acércate, cobarde!

MAR. Pues, ahí está...

POL. ¿Eh? ¿Quién?

MAR. La de la otra carta.

POL. ¡Ah!... La trágica. Pues espera. (Se dirige á la panoplia, coge un revolver y le guarda en un bolsillo de la bata.) Esta no me coje desprevenido. Si todo un título de Castilla se despide á puñaladas, sabe Dios cómo se despedirá ésta: así. Ahora, que pase. (Vase Mariano.)

ESCENA X

MATILDE, de trágica, y POLICARPO

Música

MAT. Alto allá.
Don Policarpo Capolín y Rabadán,
destinado hoy á morir
al filo de mi puñal.
POL. ¡Diantre! ¡Cuñado!
MAT. ¡Zapato! (Vase.)
POL. ¡Ah!
MAT. ¿Quién es él? ¿Dónde está?
POL. (Es la trágica, no hay duda,
que me viene á visitar.)
MAT. No tiembles, pobre hombre,
que viendo tu terror,
depongo en el instante
mi natural furor.
Ascolta un momentino
mia voce angelical.
La *Schiava liberata*
voy á cantar.
POL. Pues, todo soy oídos,
puede empezar.

—

MAT. U cellino che volando
per il cielo au quiello va
gia il destino ti concedi
sempre, sempre libertá.
Na qui Schiava infelice ¿aimé?
per i figle chea mai sofri.
Ogi brilla tranquilo il di
tutto al fine san de amé.
Na qui Schiava infelice
anie per i figliclia mai soffri.
Ogi brilla tranquilo il di tutto
al fine sor i dea mé.
POL. Es hermosa voz,
mas no entiendo el cantar,

porque debe de ser
japonés ó alemán.

MAT. ¿Ji ameci figli a figli tuo?
sono e galiin él seuor.
Una raza sol gi a resta
lege santa del amor.
Na qui Schiava infelici a mé, etc.

POR. Es hermosa su voz, etc.

Hablado

MAT. Decíame usted en su carta que deseaba una entrevista conmigo; que usted da *soirées* escogidas los jueves de cada semana, y que en esas *soirées* tiene la tragedia su puesto de honor...

POL. Exactamente.

MAT. Por supuesto... será tragedia donde las pasiones se agiten violentamente, donde el puñal, y la espada y el veneno, ericen los pelos de la concurrencia.

POL. Se erizarán.

MAT. No basta... Es menester que se erice también la piel.

POL. ¿La piel?

MAT. Sí; porque vendrán algunos calvos...

POL. Sí, es verdad; á esos no se les puede erizar más que la piel. Convenido.

MAT. Pues manos á la obra.

POL. ¡Cómo!... ¿Ahora?

MAT. Quiero que conozca usted algunas escenas de mi tragedia.

POL. ¡Ah! ¿Es obra de usted?

MAT. Sí, señor; original. Oiga usted el título.

POL. Veamos.

MAT. «Viriato el guerrero ó las intrigas de Epaminondas.»

POL. ¡Sopla!

MAT. Personajes: Pompeyo, Viriato, Lanuza, Epaminondas y Dorregaray.

POL. ¡Señora! Eso es un pisto histórico-manchego.

MAT. Claro está; como que la acción pasa en Ciudad-Real.

POL. Pero, señora; desde Viriato y Pompeyo hasta Dorregaray median muchos siglos...

MAT. ¿Y para qué sirven las licencias poéticas?

POL. Bien; no sabía que hubiese licencias para esas cosas. ¿Y está en verso?

MAT. Oiga usted el final del acto octavo.

POL. ¡Zape! ¿Tiene ocho actos?

MAT. No, doce.

POL. ¡Zambomba!

MAT. En la China suelen durar estas representaciones tres meses consecutivos, y yo quiero introducir la moda en Europa.

POL. Poniendo merenderos en las butacas... y camas en los pasillos.

MAT. Atención; voy á recitar á usted los versos que pongo en boca de Viriato, en donde se describe la carrera de su caballo.

POL. Veamos, veamos lo que dice el señor de Viriato.

MAT. Y si por bien encontrallo,
á caballo quiero ir,
¿cuál otro podrá seguir
á mi soberbio caballo?
De un brinco, sobre él estoy,
en sus lomos, me preparo,
en línea recta le encaro
hacia el punto donde voy.
Y cual corzo que alígero se lanza
asustado y veloz á la carrera,
cuando con leve picazón avanza
por la herida que súbito sintiera,
así, á mi tordo, apenas leve toca
la cruel rodaja que en su ijar se estrella,
cuando rápido corre y se desboca,
chispas dejando por luciente huella.
Y sendas cruza, y campos á porfía,
barrancos, peñas, matorrales salta,
y el arroyuelo juguetón le envía
caudal de perlas que su huella esmalta.
Y sigue sin cesar atropellando,
redoblando su rápida carrera,
apenas toca el suelo galopando,
no hay para él cercado ni barrera.
Tupidas zarzas de aguzadas puntas

se enmarañan formando verde cerca,
que crecen orgullosas siempre juntas
al ver que nadie á su espesor se acerca;
pero mi potro no desesperanza,
carga la fuerza atrás, el pecho encorva,
y soberbio á los aires se abalanza
saltando por la cerca que le estorba.
Fieros mastines á su paso salen,
que aullando siguen su empolvada huella;
mas no hay furor que á mi corcel iguale;
ellos le alcanzan, él los atropella.
Y adelante, adelante rasga el viento
con ímpetu veloz; rápido bota,
mientras que yo con entusiasmo siento
el aire frío que mi rostro azota.

(Mientras Policarpo dice lo que sigue, Matilde coloca un busto y una armadura en el proscenio.)

POL. ¡Bravo! ¡bravo! No se puede pedir más. ¡Eso es escribir versos! A ese caballo se le está viendo correr... saltar. Ahora comprendo yo las intrigas de Epaminondas. Quería apoderarse del caballo de Viriato para regalárselo á Dorregaray.

MAT. Final de la tragedia. (Saca el puñal y adopta una postura trágica.)

POL. Aquí de Dios, que llega la matanza.

MAT. La dama resulta adúltera, su padre resulta hermano del marido, hijo del propio padre y ella á la par hija de su propio esposo.

POL. ¡María Santísima!

MAT. Al descubrirse el misterio, ella se enfurece. ¡Padre! grita con desesperación, tú eres mi propio hijo y padre á la vez de este que es mi abuelo, esposo de esta que es mi hija. La hoja de mi puñal mana sangre, salvaré mi honra... ¡morid todos! (La emprende á puñaladas con los objetos que ha hecho figurar como personajes, y por fin con D. Policarpo.)

POL. ¡Llegó mi última hora! ¡Señora! ¡Echegaray femenino! ¡Deten tu brazo! (Huyendo.)

MAT. ¡Muere! (Persiguiéndole.)

POL. ¡Socorro! ¡Socorro! (Da un tropezón y cae debajo de la mesa, Matilde desaparece por el foro derecha.)

ESCENA XI

POLICARPO

POL. ¡Mariano! (Sin salir de debajo de la mesa y sin gritar mucho por miedo á Matilde.) ¡Toribio! ¡Cobardes! ¡Cómo me han abandonado! (Sale por fin con algún recelo.) ¡Mariano! (Gritando más.) ¡Santo Cristo! Una armadura, como esta, que perteneció á Pizarro, y por la que pagué dos mil pesetas! (Recogiéndola del suelo.) ¡Mi busto!... Es decir, el de Wagner, mi maestro y compañero. (Recogiéndole también.) Esa mujer no es una trágica, es un toro del Pinganillo!

ESCENA XII

POLICARPO, MARIANO y TORIBIO

TOR. ¡Já, já, já! ¿Qué ha sido eso?...

MAR. ¡Anda! ¡Já, já, já! ¡Vaya un susto que tiene el señor!

POL. ¡Cómo!... ¿Os mofáis de mí? Bien hecho, desde mañana me retiro de todos vosotros. Al diablo las *soirées* y los cuñados y criados que así me abandonan, teniendo dos veces la vida en peligro.

TOR. Bravo, ¡Policarpo! A vivir con tu sobrinita, que te cuidará mucho.

POL. ¡Un demonio! No quiero tontos á mi lado.

TOR. ¿Tonta ella? ¡Já, já, já!...

MAR. ¡Já, já, já!...

POL. ¿Otra vez?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MATILDE con el traje de la trágica

MAT. ¡Tío, tío!

POL. ¡Ay, ay! Socorro. (Huyendo.)

TOR.
MAR. } ¡Já, já, já!

POL. ¡Eh! ¿Qué es esto?

TOR. Tu sobrinita Matilde. ¡La tonta!... ¡Já, já!

MAT. Esta carta lo explica todo... (Dándola á Don Policarpo.)

POL. No: léala usted; digo tú.

MAT. Dice así:—«Matilde: en el momento que lea »usted esta carta, el juguete habrá termi»nado. Si no ha sido del agrado del público, »pídale perdón en mi nombre y dígale que »lo siento. Besa sus piés.—*El Autor.*»

TELON

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.